

Los Olvidados

Jesús Vargas Valdez

Por esta ocasión quiero dedicar el presente artículo a Minerva Armendáriz a quien aprecio como gran amiga y a quien admiro por su honestidad revolucionaria, su fortaleza de espíritu y calidad humana.

Ella ha escrito un gran testimonio sobre su experiencia en la lucha revolucionaria de los años setenta. A través de las páginas de este conmovedor libro, presenta algunos de los acontecimientos más relevantes en que participaron jóvenes honestos, quienes durante los años sesentas y setentas ofrendaron su vida en aras de una patria mejor.

Nos ha dicho Minerva que este libro lo escribió con el único fin de recordar a aquellos jóvenes para que sus nombres no se olviden... mucho menos sus ideales. "Morir de Sed Junto a la Fuente" se llama el libro de Minerva y será presentado mañana lunes 19 a las 18:00 hs, en el Teatro de Cámara de esta ciudad"

Profesor Arturo Gámiz G.

En el archivo de la Secretaría de Educación y Cultura se encuentra en una gastada carpeta, el expediente, de 11 hojas donde se registró el momento en que el profesor Arturo Gámiz García solicitó plaza en el magisterio chihuahuense y también los documentos por medio de los cuales se le asignó la misma.

Este expediente fue otorgado con la clave III / 133025 y aunque no nos proporciona información para escribir la biografía, de este profesor, nos resultó de gran utilidad un dato que allí encontramos.

Uno de los documentos, del citado expediente, es la solicitud a la que hemos hecho referencia en líneas anteriores y la cual a continuación transcribimos por considerar que es un documento histórico que debe quedar registrado en esta página.

La carta de Arturo Gámiz G. está dirigida al Jefe del Departamento de Educación Pública del Estado de Chihuahua y, aunque no aparece el nombre de este funcionario, sabemos que se trata del profesor Amador Hernández, a quien hemos mencionado en varios de los artículos de esta serie y tenemos proyectado elaborar su biografía, también.

Chihuahua, Chih., Septiembre 7 de 1957

Me dirijo a usted de la manera más atenta para solicitar una plaza de maestro.

Cursé la Prevocacional en el Instituto Politécnico Nacional; atendiendo mi vocación y porque obstáculos económicos me impidieron asistir a la Escuela Normal del Estado, me permito solicitar esta plaza.

Mi inclinación por la pedagogía y la necesidad de la plaza garantizan que aceptaré con agrado la misma, que espero le sea posible darme, en las condiciones que tenga a bien fijar generosamente.

Anticipo a usted las gracias por la atención que se sirva prestar a la presente

Atentamente: Arturo Gámiz García. Calle 33 No. 2205.

Tres días después, el 10 de septiembre, el Jefe del Departamento de Educación, profesor Amador Hernández le envió oficio de contestación en el cual le notifica que se debe presentar a prestar sus servicios como profesor de cuarta categoría en la Escuela Oficial No. 252 de La Junta, Municipio de Guerrero, Chihuahua, con efectos a partir del día 1 de ese mismo mes de Septiembre.

El siguiente oficio del expediente es el Acuerdo de Alta; se trata de una hoja amarilla en la que se agrega el dato de que el nuevo profesor sustituye a la señorita Hilda Panduro Gaytán quien a su vez había recibido un ascenso y por eso había dejado la plaza. El sueldo inicial que le fue asignado a Arturo Gámiz G. Fue de \$565.61. 00, mensuales.

El 20 de abril de 1959 el Gobernador Constitucional del Estado firmó un oficio por medio del cual confirma la plaza de profesor de cuarta categoría que anteriormente le había asignado a Arturo Gámiz con sueldo de \$597.00. Tres meses después, el 13 de agosto de 1959, el profesor Amador Hernández envió oficio al Jefe de la Oficina Administrativa de Gobierno del Estado, notificándole que Arturo Gámiz había causado baja de la Escuela No. 252 de La Junta, Guerrero, el 1 de agosto de ese año.

En otro documento firmado ese mismo día 13 de agosto el profesor Hernández notifica la asignación de plaza como maestro de primer año en la Escuela Secundaria de Guerrero a favor de Arturo Gámiz. La plaza asignada también es de cuarta clase, con sueldo de \$670.00.

Tan sólo un mes después de este nombramiento, el 14 de septiembre del mismo año el profesor Gustavo Avitia le envía al Jefe del Departamento de Educación del Estado un oficio donde le informa de la cancelación del nombramiento que se le había dado a Arturo Gámiz y expresa en el mismo que la razón de la baja es por renuncia que entregó el mismo profesor, sin embargo no apareció en el expediente el documento referido, es decir, la renuncia firmada por el profesor Gámiz. Hasta aquí toda la información que logramos obtener de este expediente. Arturo Gámiz nació en Súchil, cabecera municipal en el estado de Durango, el 28 de febrero de 1940. Fue hijo del señor Emilio Gámiz Fernández y la señora Elodia García.

Arturo fue el mayor de cinco hermanos. Enseguida, de él, nacieron: Emilio, el 19 de mayo de 1945 luego Dolores, Jacobo y Amalia, que fue la más chica.

Los Gámiz forman parte de una familia de mucha tradición en el estado de Durango. Entre los ascendientes de Arturo Gámiz se encuentran: escritores, muchos profesionistas sobresalientes y el gobernador Salvador Gámiz Fernández, quien fue su apoyo para el ingreso al Politécnico.

De acuerdo a la información recabada por vía testimonial, entre algunos de los familiares de Durango, logramos saber que a principios de la década de 1950, el señor Emilio Gámiz decidió emigrar con su familia al estado de Chihuahua radicando, originalmente, en el pueblo Flores Magón.

Desde muy niño, el mayor de los hermanos, Arturo, demostró gran inteligencia y cariño por el estudio. Por eso, cuando concluyó la primaria pensaron, sus padres y familiares, que debía estudiar una carrera y decidieron enviarlo a la ciudad de México al Instituto Politécnico Nacional, donde estudiaban dos familiares de don Emilio: el joven Salvador Gámiz Fernández y Miguel Ángel Gámiz Rodríguez.

En aquellos años, el Instituto Politécnico Nacional ofrecía estudios en los tres niveles desde la secundaria, que de acuerdo al sistema de educación técnica se

denominaba Prevocacional. La Preparatoria se denominaba Vocacional y diversas escuelas superiores. No se cobraba nada de colegiatura y, además, en años anteriores se había creado un gran internado donde se les daba cama y comida a cientos de estudiantes de provincia. Todo parece indicar que Arturo tuvo acceso a este internado desde que inició sus estudios en el Politécnico

Arturo, llegó a México más o menos en 1953, seguramente con la idea de terminar una profesión y más adelante jalar a sus hermanos menores, pues ésa era una de las pocas alternativas que tenían las familias de escasos recursos para darle estudios a sus hijos.

Durante aquellos años, los estudiantes del Politécnico realizaron grandes movimientos de huelga, por diversos motivos, unos de carácter meramente estudiantil y otros por cuestiones más generales. En 1955 el presidente de la Federación de Estudiantes Técnicos era Salvador Gámiz Fernández quien se distinguió como dirigente muy aguerrido y honesto. El licenciado Lombardo Toledano tenía mucha influencia entre los estudiantes del Politécnico y entre 1954 y 1955, a la edad de catorce años, Arturo empezó a participar entre los jóvenes del Partido Popular Socialista.

El 23 de septiembre de 1956, en un acto sorpresivo, en ese tiempo no se sabía por qué, el ejército mexicano ocupó las instalaciones del internado del Politécnico. Cientos de estudiantes fueron sorprendidos a media noche y a punta de culatazos, patadas e insultos los levantaron de sus camas sin darles tiempo ni de recoger sus pertenencias. Es seguro que entre los jóvenes, que sufrieron el desalojo y la represión de esa noche, se encontraba Arturo Gámiz G., quien al quedarse sin un lugar donde vivir y alimentarse decidió abandonar los estudios y regresarse a Chihuahua, con la familia.

Llegando al norte, se relacionó con los estudiantes y profesores del Partido Popular Socialista y así fue presentado al profesor Amador Hernández quien le ayudó, de manera determinante, a obtener la plaza de profesor de primaria en el año 1957, de acuerdo a al expediente que hemos citado en líneas anteriores.

En 1959 Arturo Gámiz abandonó el magisterio y se incorporó a la lucha social de manera total. Seis años después cayó muerto heroicamente en el asalto al cuartel de Ciudad Madera. En el próximo número de “La Fragua”, presentaremos algunos datos sobre los pasos revolucionarios de los hermanos Gámiz: Emilio y Jacobo, quienes también murieron luchando por una patria mejor a la que ellos tenían.

La Fragua de los Tiempos marzo 25 del 2001 No. 446

Los Olvidados

Profesor Arturo Gámiz

En el artículo de la semana anterior, escribimos una serie de datos relacionados con la biografía de Arturo Gámiz, utilizando la información obtenida en los documentos del expediente del Archivo de la Secretaría de Educación, donde quedó registrado su paso como profesor de la Escuela Primaria No. 252 de La Junta, Chihuahua. Esto, en los años de 1957 a 1959.

También, incluimos algunas pistas que nos proporcionaron los Gámiz de Durango, donde se encuentra el tronco principal de esta familia. De acuerdo, a estas fuentes, escribimos en el artículo citando que la familia Gámiz-García había emigrado de Durango al pueblo Ricardo Flores Magón del estado de Chihuahua. Sin embargo en el libro "Madera", escrito por el profesor José Santos Valdés, entre 1966 - 1967 y publicado en 1968, anotó que el señor Emilio Gámiz, su esposa e hijos habían emigrado de Durango a México y, luego, se arraigaron en Chihuahua, estableciéndose en Ciudad Anáhuac en los cercanos momentos que tuvo lugar el asalto al cuartel de Cd. Madera.

Como se puede ver existen diferencias en las versiones. Pero, además, hemos encontrado muchas lagunas en la breve biografía de Arturo Gámiz. Es muy poco lo que se sabe de su paso por la vida, casi nada de su infancia y de su adolescencia, ni de su llegada a Chihuahua. Quizás de lo que se pueda lograr más información testimonial es de su incorporación al movimiento agrario de la región de Madera, a partir del año 1960. Aparte de este periodo, las únicas fechas precisas y a prueba de cualquier aclaración son las del nacimiento y las de su ingreso y salida del magisterio chihuahuense. Porque este periodo está bien documentado en el expediente de la Secretaría de Educación y Cultura.

Respecto a su estancia, en México, comprobamos por medio de un documento del expediente de la Secretaría de Educación, que Arturo, estudió en la Escuela Prevocacional No.3 del Instituto Politécnico. Luego, recurriendo a una cadena de informantes, por vía telefónica, logramos localizar al Ingeniero Miguel Ángel Gámiz, familiar de Arturo y estudiante del IPN en el año 1956. Él, confirmó esta versión. Pero además, el Ingeniero Gámiz agregó que, Arturo, estando entre los estudiantes del internado el día 23 de septiembre de 1956 fue desalojado, junto a cientos de estudiantes, por el ejército. Fue por causa de las movilizaciones políticas antigubernamentales, de esos días, que ellos, emprendieron.

Con esta información, podemos sugerir que el 23 de septiembre de 1956, encontrándose entre los estudiantes internos del IPN, Arturo sufrió por primera vez, a la edad de 16 años, la represión militar.

También, podemos escribir que en aquellos días él participaba muy de cerca con los cuadros políticos del Partido Popular Socialista, organización que tenía muchos adeptos en el Politécnico

¿Tuvo algo que ver el recuerdo de este 23 de septiembre de 1956 con la fecha del asalto al cuartel de Ciudad Madera de 1965, nueve años después?

Nosotros sugerimos que sí, desgraciadamente de esta motivación no quedó escrito nada, ni siquiera podemos afirmar con plena seguridad el hecho de que Arturo estuviera presente en aquel desalojo del internado del Politécnico, es esta una hipótesis que va a ser muy difícil comprobar porque la Prevocacional No. 3 del Politécnico desapareció hace treinta y dos años y, hasta donde estamos enterados, del internado del Politécnico no se conservó ningún archivo.

Por otra parte, revisando el libro “Madera” del profesor José Santos Valdés, aparece una versión muy diferente respecto a los antecedentes de la familia Gámiz y del propio Arturo, a quien este autor lo ubica en otra Escuela y en otras circunstancias.

En principio, se puede considerar que los datos biográficos que obtuvo el profesor Santos Valdés se los dieron de memoria y, por ello, se equivoca en lo referente a la etapa y los años en que éste se desempeñó como profesor en el sistema educativo del estado de Chihuahua. Respecto a los demás datos que no coinciden con lo que publicamos la semana pasada será cuestión de buscar otras fuentes, pero por lo pronto consideramos que es conveniente que los lectores conozcan toda la información que obtuvo el profesor Santos Valdés y que publicó en su libro en el capítulo 14 bajo el título de: “Algo sobre los caídos”. Esto fue lo que escribió el profesor respecto a Arturo y Emilio Gamiz G.

Arturo Gámiz García, profesor empírico al servicio del gobierno del estado, era el que mayor experiencia tenía en lo que podemos llamar actividad guerrillera. Además de lo ya expresado antes, en los datos que dejan claro el por qué de su acción guerrillera, juzgo necesario dar a conocer, de él, lo que sigue:

Nació el 28 de febrero de 1940 en Súchil, un hermoso pueblo del estado de Durango, el primero de los valles escalonados que de sur a norte constituyen la entidad.

Sus padres son hijos de campesinos. Su mamá es la señora Elodia García de Gámiz, ama de casa y su papá el señor Emilio Gámiz Fernández, ha trabajado siempre como obrero. Actualmente es operario de primera en Celulosa de Chihuahua, S. A.

Desde pequeño, al decir de parientes y vecinos, inicio sus estudios primarios en la Escuela Primaria Federal de Súchil, a los 7 años de edad y se distinguió por su inteligencia y responsabilidad que lo hacía tomar muy en serio sus tareas escolares y demás obligaciones. Allí cursó hasta el cuarto grado.

Su padre se fue a trabajar a la ciudad de México y con tal motivo, Arturo cursó y aprobó el sexto grado en La Villa, en la Escuela Primaria Federal –matutina- “José Ma. Morelos y Pavón”, con diploma de Honor por su aplicación... Tal vez las hazañas y las ideas políticas de uno de los hombres más grandes de América, fueron el germen de su formación ideológica.

En 1955 se inscribió en la Escuela Secundaria Federal N° 4, del Distrito Federal, y al año siguiente, en 1956, empezó a participar en la Juventud Popular del PP.

En 1957 fue Secretario General de la Sociedad de Alumnos de la citada escuela. El mismo año formó parte del comité de Huelga en apoyo del movimiento realizado por el Instituto Politécnico Nacional. Ya para entonces y con ese motivo, traía con frecuencia lo que él llamaba “ángel de mi guardia”, es decir un policía detrás.

Del Distrito Federal se cambió a Chihuahua, siguiendo a sus padres, y principió a organizar la Juventud Popular. Después se fue a trabajar a La Junta, hoy Adolfo López Mateos, probablemente en un interinato como maestro de grupo porque –al poco tiempo- 1958 –febrero o marzo- se encontraba en Las Lajas, como oficinista en la construcción de un puente o túnel, sobre el FC Chihuahua-Pacífico. En La Junta organizó –también- la Juvenil Popular. Tal vez por esto dejó la plaza que había ocupado en septiembre de 1957.

En septiembre de 1959 se inscribió como alumno en la Escuela Normal del Estado en la ciudad de Chihuahua.

Allí se conectó con Guillermo Rodríguez Ford y con los Gaytán y se fue a trabajar a la sierra, de donde, como se explica en capítulo anterior, pasó a la lucha activa en contra de los caciques y de la policía rural del estado.

Emilio Gámiz García. Nació en la ciudad de Puebla, el 19 de mayo de 1945.

El primero y segundo año de primaria los cursó en la misma escuela “José Ma. Morelos y Pavón”, en el Distrito Federal, ya mencionada. El resto de su primaria lo cursó en la ciudad de Chihuahua.

Cursó la Secundaria también en Chihuahua. Se recibió en el Tecnológico como Mecánico en máquinas de combustión interna.

Fue ciclista destacado y hasta organizó un club al que le puso “Novel” como nombre.

En 1964 participó en el llamado “Encuentro de la Sierra”, cuando varios centenares de estudiantes de algunos lugares del país, se reunieron en Madera, Chih., y se provocó un escándalo nacional.

Desde el mes de julio de 1964 se entregó en cuerpo y alma al movimiento revolucionario.

Arturo Gámiz en el movimiento agrarista de Chihuahua

Entre la gente que se interesa por la política y la historia contemporánea, el nombre de Arturo Gámiz es muy conocido, pero especialmente en quienes se han interesado por los movimientos estudiantiles y guerrilleros.

Políticos, Historiadores, compositores de corridos, periodistas, escritores y poetas, han contribuido a darle fama a su nombre relacionándolo, estrechamente, como líder del movimiento revolucionario que intentó apoderarse del cuartel militar de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965, sin embargo de su biografía casi nadie se ha ocupado.

Esta es una constante que hemos encontrado en muchos otros personajes de nuestra historia regional y nacional. Remitiéndonos a los tiempos de la revolución tenemos muchos nombres que sólo aparecen mencionados en los documentos y en los testimonios pero de ellos casi nada sabemos y menos aún si se trata de aquellos héroes que participaron en las filas del movimiento de Flores Magón como fue el caso de Práxedes Guarrero, Rafael Rembao, Silvina Rembao, José Inés Salazar, etc. En el caso concreto de Arturo Gámiz hemos buscado información por diversas vías y es muy poco lo que hemos encontrado. Sus padres se retiraron del estado de Chihuahua hace muchos años, vivieron un tiempo en Aguascalientes, y no se ha encontrado ninguna referencia ni contacto con ellos. Algunos periodistas los entrevistaron pocos años después de 1965 pero en todos los casos el interés se concentró en la guerrilla y en el asalto al cuartel.

En estas condiciones nos hemos dado a la tarea de buscar entre las personas que conocieron a Arturo Gámiz, alguna información para reconstruir cuando menos el periodo de su estancia en el estado de Chihuahua.

El expediente de Educación nos deja en Septiembre de 1959 y todo parece indicar que ese mismo mes se inscribió en la Escuela Normal del Estado. No tenemos ningún dato de cuales fueron las motivaciones de Arturo para tomar una decisión que fue determinante en su vida, es decir abandonar el pueblo de La Junta. En agosto de 1959 le habían otorgado la plaza de profesor de Secundaria, con este nombramiento tenía asegurado crecer como profesor y después buscar la manera de seguir estudiando, sin embargo un mes después de que le dieron ese nombramiento, en septiembre, decidió renunciar y marchar hacia la ciudad de Chihuahua.

Simultáneamente, a estos acontecimientos, desde 1958, otro joven de nombre Álvaro Ríos, había llegado a ciudad Madera con el fin de asesorar a los campesinos solicitantes de tierra. El joven dirigente logró aglutinar a varios grupos de la región, pues había mucha inconformidad por el cacicazgo que ejercían los latifundistas forestales.

La idea de Álvaro Ríos era construir una organización agrarista a nivel regional y luego extenderse a varios estados del norte. El movimiento de Madera era el inicio de esta organización, pero rápidamente estableció relaciones con dirigentes campesinos de otras zonas, así como con profesores y estudiantes de las escuelas normales del estado de Chihuahua.

En una primera etapa, el movimiento se extendió desde Madera a la región de Delicias, Casas Grandes. En esta región Álvaro se relacionó durante 1959 con Pablo Gómez quien junto con otro doctor de nombre Ramiro Burciaga tenía en San Buenaventura un consultorio y una Botica. El doctor Pablo Gómez se había distinguido desde tiempo atrás como un hombre comprometido con las causas populares y tenía muchas relaciones en aquella región lo cual permitió que la organización agraria creciera rápidamente en ese lugar, donde muchos años antes habían dejado tantas huellas los revolucionarios magonistas.

En 1960 la organización agrarista estableció una modesta oficina en la capital del estado y Álvaro empezó a relacionarse con varios estudiantes de la escuela Normal y de la Universidad de Chihuahua. Esta oficina se encontraba inicialmente en Paseo Bolívar pero después se cambió a la calle Camargo enfrente de la Sección Octava de profesores y eso fue determinante para que se acercaran más educadores al movimiento. Entre los jóvenes más comprometidos se distinguieron los hermanos Guillermo y Eduardo Rodríguez Ford, Saúl Chacón, Óscar González y Arturo Gámiz, entre muchos otros jóvenes de ideas revolucionarias.

Ese mismo año de 1960 tuvo lugar el primer mitin masivo que se celebró en ciudad Madera y este acto fue determinante para el futuro de la organización y de varios muchachos que acudieron desde Chihuahua a apoyar a los campesinos.

Entre los oradores del mitin estuvo Arturo Gámiz quien se ganó inmediatamente la confianza de los campesinos pues su forma de exponer las ideas era muy clara y convincente. Allí mismo le pidieron que los ayudara más directamente en su lucha y a partir de ese momento el joven Arturo se comprometió de lleno con la causa de los agraristas chihuahuenses, decidiendo para ello abandonar los estudios que recién había iniciado en la Normal del Estado.

Dos años después, en 1962, Arturo participó junto con Álvaro Ríos en la organización de un evento muy importante que se llevó a cabo en Parral. Allí estuvieron dirigentes campesinos de: Chihuahua, Durango, Sonora, Coahuila y Zacatecas con el fin de formar el Frente Rural del Norte. Los planes de una gran organización campesina avanzaban rápidamente.

Una carta olvidada.

El 7 de mayo de 1974 el matrimonio Gámiz –García envió al periódico Excélsior una conmovedora carta con el fin de reclamar a las autoridades que se informara del paradero de Jacobo Gámiz quien se encontraba desaparecido desde hacía 55 días.

Nunca les respondieron su petición y nunca se supo más del joven Jacobo Gámiz, desde entonces este joven se convirtió tan sólo en un nombre de la larga lista de desaparecidos políticos mexicanos. Ésta es la carta que el periódico Excélsior publicó hace 24 años.

“Señor director:

Los que firmamos la presente somos padres de Jacobo Gámiz García, aprehendido por la policía hace ya 55 días en la ciudad de Acapulco según noticias que constan en diarios de la localidad y en “Excélsior” del 13 de marzo. Han pasado 55 días angustiantes de infructuosa búsqueda. Autoridades judiciales, policiacas y militares, así como la propia Secretaría de Gobernación niegan conocer el lugar en donde se encuentra detenido.

Somos unos padres que sentimos gran respeto por la moral y honestidad con que nuestros hijos se han entregado a la lucha por sus ideales, surgidos de su trato con los pobres y los explotados.

Muy doloroso ha sido para nosotros todo lo vivido por las consecuencias derivadas de los caminos tomados por nuestros hijos: sin embargo no es hora de llanto inútil ni tiempo para pedir clemencia, como podríamos hacerlo sin atentar contra los principios por los que murieron Arturo y Emilio en ciudad Madera en 1965, y por los que lucha Jacobo, cuando se convive con la miseria extendida y el hambre multiplicada.

En todo caso nuestro sufrimiento de padres que han visto como desaparecen sus hijos, no es comparable al ejemplo moral dado por ellos. En este sentido somos también, lo decimos con orgullo, unos padres felices, pues vivimos acompañados por el recuerdo y la dignidad de nuestros hijos. Si hoy dos están muertos, dos más exiliados en Cuba y otro, Jacobo, en manos de la policía, se debe al signo de estos tiempos en que toda persona honrada lucha por la verdad y la justicia.

Señor director, ya no hay recursos que poner en práctica para conocer el paradero de nuestro hijo Jacobo Gámiz García, sólo nos queda exigir como ciudadanos a los que nos asiste el derecho, saber el lugar donde se encuentra y la autorización para verlo. A la vez culparemos concretamente a los cuerpos policiacos y a las altas autoridades de todo deterioro que sufra su persona después de su detención.

De gran utilidad será la publicación de esta carta en el respetable diario “Excélsior”, por lo que anticipamos nuestro reconocimiento y agradecimiento.

México, D.F., 7 de mayo de 1974.

Atentamente:

**Elodia García de Gámiz,
Emilio Gámiz Fernández”.**

Fragua de los Tiempos septiembre 28-2003 No. 567

Las Armas del Alba; ¿novela?, de Carlos Montemayor

Ya en otras ocasiones nos hemos referido a la condición de que en la literatura chihuahuense son raras las novelas, y hemos escrito también que aún más raras son las novelas históricas. Hasta hace unos veinte años no se podían citar más que doce de éstas y casi ninguna se podía conseguir en las librerías. Fue el caso de “El Parral de Mis recuerdos” de Salvador Prieto Quimper; de “Biografía de un Balcón” de Martín H. Barrios Álvarez; de “La Otra Cara de México” y “Macario Vázquez”, ambas de Carlos Chavira; “Sembradores de Vientos” de Miguel Bolaños Cacho y otras que se habían publicado años atrás, las cuales, al iniciarse la década de 1980 era casi imposible conseguir en las librerías un ejemplar.

Las cosas han cambiado en las últimas dos décadas pues se han publicado varias novelas y cada vez que sabemos de la presentación de un nuevo título celebramos el acontecimiento y, cuando es posible dedicamos algún comentario en esta página, o simplemente hablamos al respecto en nuestras pláticas cotidianas.

Es el caso que, después de leer el libro “Las Armas del Alba” de Carlos Montemayor, decidimos dedicarle algunos comentarios, así lo anunciamos en La Fragua de la semana pasada y ahora cumplimos con el propósito, esperando que nuestras observaciones dejen algún beneficio o provecho a quienes tengan la oportunidad de leerlo.

Como objetivo central de este trabajo, el autor se propuso reconstruir la gesta heroica de 13 guerrilleros quienes, el 23 de septiembre de 1965, decidieron tomar a sangre y fuego el cuartel de ciudad Madera, convencidos de que con este acto lograrían desatar un gran movimiento revolucionario a nivel nacional, hasta provocar el cambio de gobierno. Antes de llegar a esta determinación, aquellos hombres habían vivido durante cinco años la experiencia de un movimiento agrarista en varios pueblos de la región de Madera. Junto con cientos de campesinos habían realizado todo tipo de gestiones para obtener la tierra y por esa vía lo que encontraron fueron oídos sordos, amenazas, asesinatos y a final de cuentas el fracaso de sus gestiones. El caciquismo local, la corrupción de las autoridades y la prepotencia de un gobernador inepto llevaron a aquellos jóvenes a la convicción de que para lograr la justicia y la solución de los problemas de los campesinos de todo México ya no quedaba otro camino que el de las armas.

Analizando objetivamente los hechos, se trató de un proceso casi idéntico al que cincuenta años antes llevó a los antirreeleccionistas de Madero a la decisión de convocar al pueblo a una revolución que se inició el 20 de noviembre de 1910, acontecimiento que ahora celebramos cada año como una de las fechas gloriosas de nuestra historia. Éticamente, jurídicamente ¿Cuál podría ser la diferencia entre una y otra convocatoria revolucionaria?

En “Las Armas del Alba” Montemayor trasladó el hecho histórico, usando como fuentes documentos de archivo y testimonios de quienes actuaron directamente en la preparación y ejecución del asalto al cuartel, el 23 de septiembre de 1965. Sin cambiar los nombres de los lugares ni de los protagonistas el autor fue reconstruyendo paso a paso la historia, por ello, nos parece adecuado referirnos a la “historia novelada” de este acontecimiento.

A diferencia de lo que sucede en este tipo de libros, en Las Armas del Alba nunca aparece explícitamente el autor, los únicos que están ahí son los guerrilleros, los funcionarios públicos, los militares, el gobernador, etc., y Carlos va acomodando a cada quien en su momento, en su circunstancia y en su posición ideológica

deliberadamente se guarda muy bien de elaborar juicios personales, en ningún momento se nota que está conduciendo o condicionando al lector.

Aunque en el libro no se correspondan exactamente los personajes con los hechos que se narran, todo lo que se dice es cierto; para darle coherencia y unidad a la obra, el autor utiliza frecuentemente a los protagonistas para que digan algo que la historia necesita que se sepa, sólo por citar algunos ejemplos mencionaremos los diálogos entre Álvaro Ríos, Román García, Benito Arredondo y Mario Cruz Borja. (páginas 126-133) en estos diálogos no participaron estos personajes pero lo más relevante que allí se dice si fue cierto; también todo lo que se narra en la reunión del 2 de septiembre de 1965 en Azcapotzalco (páginas 178-189) es una composición, una recreación que elabora el autor y de igual manera los diálogos entre Javier García Travesi y Salvador del Toro quienes, por cierto, gracias a Carlos tuvieron la oportunidad de dialogar junto al monumento de Deza y Ulloa, en la Plaza de Armas de Chihuahua, muchos años antes de que este monumento se instalara en ese lugar.

Otro recurso, muy interesante, fue el que utilizó el autor para allegar información a través de dos testimonios presentados como si se tratar de dos diálogos, el primero de Saúl Ornelas, (páginas 133-141) y el segundo de Pedro Uranga (páginas 153-159).

Pensando en la composición, en la secuencia de hechos, en la forma que le dio a su novela, nos imaginamos que el autor puede ser representado como el compás que para trazar un círculo fija su centro en la fecha, 23 de septiembre de 1965 y desde ese centro empieza a girar, iniciando en el momento en que Ramón Mendoza dispara contra el foco; después sigue girando, girando, y poco a poco van apareciendo los personajes y los hechos en torno a la preparación del asalto hasta que, finalmente, después de recorrer todos los momentos se completa el círculo regresando la historia o el círculo al punto de partida, el momento en que Mendoza dispara contra el foco.

Cuando Carlos estaba escribiendo La Guerra en el Paraíso nos pidió que le platicáramos nuestro testimonio de una entrevista que celebramos con Lucio Cabañas, en 1972, mientras participábamos en el movimiento popular de la ciudad de Durango. También nos pidió que le habláramos sobre la experiencia que vivimos mientras estuvimos secuestrados en el Campo Militar número 1 de la ciudad de México, a mediados de 1973. Nos sorprendió desde aquel entonces la capacidad que tiene para retener los nombres de personas, lugares, etc. En sus entrevistas no utiliza grabadora y parece que ni siquiera toma notas, suponemos que después de cada entrevista llega a su casa y transcribe lo más importante de lo que escuchó y de esa manera va reconstruyendo los hechos que le interesan.

Poco antes de que terminara de escribir La Guerra en el Paraíso nos pidió que leyéramos algunos de los capítulos y después le hicimos algunos comentarios intrascendentes. Después, cuando la obra empezó a circular nos sorprendió verdaderamente el buen resultado de la obra.

A mediados de la década de los noventa empezó a escribir la novela que ahora estamos comentando y no obstante que nosotros estuvimos distantes de este hecho, hubo intercambio de opiniones, le proporcionamos algunos documentos que habíamos reunido durante la investigación que hicimos en torno a la historia del agrarismo en Chihuahua, sin embargo de esta nueva historia que estaba preparando casi no supimos nada de su contenido, y finalmente cuando supimos que ya estaba publicada Las Armas del Alba, nos imaginamos algo muy parecido a La Guerra en el Paraíso.

No fue así, Las Armas del Alba es una obra muy pero muy diferente. Mientras que en la Guerra en el Paraíso se esmera en los detalles, en la descripción exhaustiva de las situaciones más determinantes, en la descripción de los principales personajes y sus causas revolucionarias, en Las Armas del Alba lo que encontramos es una descripción concentrada en un acontecimiento, el asalto al cuartel y muy de pasada se van reseñando algunas de las variables, como fueron los antecedentes del movimiento agrario.

Algunos lectores nos han expresado su insatisfacción porque consideran que es un libro muy sencillo, esto creemos que sucede con los adultos que vivieron de cerca los hechos y que más o menos saben de dónde se fueron gestando éstos, sin embargo a los jóvenes que les hemos preguntado, nos han expresado que les gustó mucho.

Con Las Armas del Alba Carlos Montemayor se propuso reconstruir los pormenores de lo que fue el asalto del cuartel de Madera. Los antecedentes de esta lucha tendrán que contarse en otro, o en otros libros. Libros, cuyos autores tendrán que remontarse hasta los años de 1920 en adelante, porque a final de cuentas el origen de éste y de todos los movimientos agrarios de la segunda mitad del siglo XX tuvieron el mismo y único origen que fue: la restauración del latifundismo en nuestro estado.

1960: El origen de la lucha en Ciudad Madera

A finales del año 1995, en el contexto de los treinta años del asalto al cuartel de Ciudad Madera, publicamos una serie de artículos bajo el título de La Lucha Agraria en Ciudad Madera. No alcanzamos a incluir en aquella ocasión una entrevista que le hicimos a Álvaro Ríos y al señor Salvador Gaytán, ahora, en el contexto de esta nueva celebración y de la presentación del libro de Carlos Montemayor nos parece oportuno incluir algunos de los datos de aquellas entrevistas que sostuvimos el día 3 y 8 de octubre, esto porque en aquella ocasión se habló de como se incorporaron Álvaro Ríos, Arturo Gámiz, los Rodríguez Ford, Pablo y Raúl Gómez a la organización de los campesinos.

Durante la década de 1950, el profesor Francisco Luján, maestro de Ciudad Madera, se encargaba de manera espontánea de asesorar a los campesinos de la región y tramitaba algunos problemas agrarios en la ciudad de Chihuahua. Entre 1957 y 1958 decidió acudir a la ciudad de México a solicitar la ayuda de Jacinto López, dirigente de la UGOCM.

Allá conoció a David Estrada y luego a Álvaro Ríos quien vivía en el edificio donde se encontraba la organización campesina de la cual este joven sonoreense era militante. Meses después de aquel viaje la organización comisionó a Álvaro para que se trasladara a Ciudad Madera, con el fin de apoyar al profesor Luján en sus gestiones agrarias.

Uno de los problemas que había planteado el profesor Luján era el de varias familias, entre ellas la de los Gaytán, quienes habían sido despojados en 1957 por parte de la Compañía conocida como Los Cuatro Amigos (Alejandro Prieto, Tomás Vega, José Ibarra y Roberto Schnider). Estos caciques contaban con todo el apoyo de Bosques de Chihuahua y gracias a ello se habían apropiado de varios predios de tierra, de bosque y agostadero, no obstante que en estas tierras vivía gente que se había establecido desde el siglo XIX, heredándose los predios de generación en generación de una manera natural.

Álvaro Ríos llegó a la región después del 26 de noviembre de 1959 y desde los primeros días se empezó a relacionarse con los campesinos de las diferentes comunidades. Lo primero que trató de explicarles fue que hasta entonces habían

fracasado en sus gestiones porque la lucha la llevaban a cabo de manera individual, cada quien por su lado y la gente le tenía mucho miedo a los guardias blancas de la compañía. Así que con mucho trabajo y poco a poco, empezó a recorrer la sierra, ganándose la confianza de los primeros campesinos que se convirtieron en activistas como fueron: Jesús Estrada, Manuel Ríos, Carlos Ríos, Salvador Gaytán, Alberto Bustillos, el indígena Alberto Vargas y otros.

En 1960 hubo un acontecimiento que marcó el rumbo a toda la organización pues ese año los pistoleros de la compañía asesinaron al profesor Francisco Luján y en respuesta se organizó un mitin de protesta al que acudieron por primera vez cientos de campesinos de distintos pueblos.

Originalmente el destacamento militar ordenó, que no se iba a permitir la celebración del acto. Los organizadores respondieron que con permiso o sin permiso se iba a hacer. Después el ejército aceptó pero haciendo la advertencia de que se iba a detener a todo aquel que se le encontrara un arma. Entonces la gente se puso de acuerdo para concentrar sus armas en diferentes lugares, ejemplo: un comercio junto a la plaza principal, otros en un carro de paletas que andaban entre la gente, todo esto era necesario porque se temía una agresión por parte de los guardias blancas de la empresa.

Este mitin marcó el inicio del movimiento y mientras se preparaba, Álvaro viajó a Chihuahua donde se entrevistó y estableció contactos con varios profesores como el licenciado Ernesto Lugo, el profesor Alberto Ramírez. Uno de los logros de este viaje fue que se relacionó Álvaro con algunos jóvenes de la Escuela Normal de Chihuahua Eduardo y Guillermo Rodríguez Ford, Arturo Gámiz quienes asistieron por primera vez a Madera junto con el doctor Pablo Gómez. En el mitin tomaron la palabra el doctor Pablo Gómez, Arturo Gámiz, Ricardo Ruelas y Álvaro Ríos. El maestro de ceremonias fue Guillermo Rodríguez Ford. El heraldo de Chihuahua publicó la noticia de este primer mitin e incluso una fotografía del profesor Luján.

Este acto de masas fue un acontecimiento nunca antes visto en Ciudad Madera, fue como a las 15:00 hrs. La consigna principal fue el reparto de los bosques, el respeto de los predios que tradicionalmente habían estado en posesión de los campesinos; justicia para la familia de Luján, y castigo contra los asesinos. Aproximadamente asistieron 500 personas y la manifestación la encabezó una manta con el retrato del profesor Luján

Después del mitin hubo reuniones y de allí en adelante se comprometieron con la causa de los campesinos de Madera: Arturo Gámiz, Pablo y Raúl Gómez, los hermanos Rodríguez Ford. El contacto inicial con este grupo fue el profesor Raúl Gómez. Después del mitin se regresó toda la gente a sus pueblos pero con el compromiso de continuar la lucha. La estrategia fue muy simple: organizar a todos los campesinos como solicitantes de tierra e involucrarlos en las gestiones.

Después de unos meses el movimiento creció a pesar del miedo que se le tenía a los caciques, fue una etapa de gestión, pero más por razones de táctica la idea consistía en que los campesinos participaran por ellos mismos en las gestiones para que aprendieran a defenderse.

Fragua de los Tiempos marzo 15 del 2004 No. 587

En memoria de Álvaro Ríos

El martes 9 de marzo a las tres de la mañana murió Álvaro Ríos, el idealista dirigente que dedicó más de cincuenta años de su vida en la organización de los solicitantes de tierra y trabajadores del norte de México, específicamente entre los campesinos de Sonora, Chihuahua y Durango.

Álvaro Ríos introdujo y popularizó en los años sesenta la táctica de las "caravanas" a pie de carretera, así como las invasiones de tierras en los grandes latifundios, fue un líder terco y persistente que logró con sus tácticas la fundación de una buena cantidad de ejidos, además de que fue autor de innumerables proyectos de organización y autogestión campesina.

Se dio a conocer como dirigente de la UGOCM a finales de la década de los años cincuenta, en Madera. Su participación en esta región del estado de Chihuahua fue determinante en el desarrollo de un gran movimiento de masas que derivó en el asalto al cuartel de Madera el 23 de septiembre de 1965.

Lo conocimos, y participamos de sus sueños, en los primeros años de la década 1970, cuando estaba emprendiendo él uno de sus proyectos colectivos más importantes, precisamente en Torreón de Cañas, pueblo situado en lo que fue el corazón geográfico del villismo, al norte del estado de Durango, muy cerca de Parral, Chihuahua.

Gracias a que lo tratamos y lo conocimos bien, podemos afirmar sin equivocarnos que Álvaro fue un líder incorruptible, un ser humano ejemplar quien siempre estuvo pensando en los demás, olvidándose de sí mismo y de las necesidades apremiantes de su numerosa familia integrada por Tere su esposa y cinco hijos: Carlos, Álvaro, César Bardo, Alejandro Hueman y Jorge Albán.

Si tuviéramos que hacer un señalamiento crítico diríamos que su lado débil fue creer en la bondad y en la buena fe de todos los compañeros que se le acercaban a solicitar su gestión ante las autoridades del gobierno. Álvaro siempre pensó que bastaba su ejemplo para que los demás actuaran con la misma solidaridad y honradez, desgraciadamente en la realidad no fue así y más de una vez tuvo que sufrir la decepción cuando comprobó que personas en las que había depositado toda su confianza lo defraudaron con sus malas acciones. Pero esa fue una peculiaridad en Álvaro, su confianza inagotable en el ser humano, su fe revolucionaria, su disponibilidad incondicional cuando se trataba de los intereses del pueblo.

Todo le entusiasmaba, todo le asombraba. Una de las pocas fotos que conocimos del joven revolucionario, fue la que le tomaron cuando declaraba en la procuraduría de Chihuahua durante los aciagos años de la lucha en Madera. Allí se ve con su rostro limpio, sereno, como debe ser el de los idealistas que viven con la convicción de estar cumpliendo la misión más humana, con la luminosidad que se desprende del rostro de aquéllos que se dedican al oficio de más elevada humanidad, que es luchar por los más oprimidos y por una sociedad más igualitaria y justa.

Ese Álvaro de aquella fotografía de los años sesenta fue el mismo que encontramos al otro lado del cristal de su caja el martes 9 de marzo en la capilla donde fue despedido de esta tierra. Vaya esta semblanza como un homenaje sincero para el amigo y el compañero

El líder ejemplar

Álvaro, el hijo mayor de un modesto matrimonio de campesinos, Loreto Ríos y Librada Ramírez nació el 8 de febrero de 1933 en humilde caserío del antiguo municipio de Oputo, ahora conocido con el nombre de Villa Hidalgo, en el norte de Sonora, muy cerca de Nacozari.

Eran los tiempos en que los prominentes caudillos sonorenses paladeaban las mieles del poder político nacional, un poder que después de muchos años de sangrientas batallas había quedado en manos del reducido grupo de “revolucionarios” liderados, precisamente, por el sonorenses Plutarco Elías Calles.

La de Álvaro era una familia numerosa, integrada por ocho hermanos: Ramón, Berta, María de los Ángeles, Lombardo, Norma, Servando y Eugenio.

Sus primeros dieciocho años no dejaron la impronta de ningún acontecimiento extraordinario, fue un niño como todos los del pueblo, amante de recorrer los cerros y de acompañar a su padre en algunas tareas cotidianas, sin embargo, al llegar el año 1952 tuvo lugar una acción que fue determinante para toda su vida.

El mismo nos contó que, cuando se empezó a construir la presa Abelardo Rodríguez, las Compañías Constructoras habían ocupado a muchos campesinos de la región, incluso a los de Villa Hidalgo, entre quienes se encontraba Loreto, su padre. Desde que se habían iniciado los trabajos de la construcción de la presa no se hablaba de otra cosa más que de los beneficios que iba a recibir la región al momento de que se instalara el gran sistema de riego, por eso aquellos campesinos de Villa Hidalgo que se quedaron sin trabajo y sin recursos empezaron a soñar que ellos podrían recibir una parcela de las ricas tierras y rápidamente se constituyeron durante el año 1952, en grupo solicitante y en la mesa directiva incluyeron al joven Álvaro Ríos como tesorero .

Eran los años en que se empezaba a conocer, en Sonora y Sinaloa, el nombre de Jacinto López quien había logrado formar una modesta organización nacional con el nombre de Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), después de un encuentro celebrado el 20, 21 y 22 de junio de 1949.

Transcurrieron casi dos años y como las autoridades agrarias del estado no respondían a sus gestiones, los solicitantes de Villa Hidalgo convocaron a una asamblea general, analizaron la situación y decidieron enviar a un comisionado a la ciudad de México para que intentara agilizar los trámites del ejido.

Considerando que Álvaro, el hijo mayor de Loreto Ríos, era un joven despierto y muy interesado en las actividades del grupo solicitante, acordaron mandarlo a él, sin imaginar que con aquel acuerdo estaban escribiendo el futuro del joven que se quedaría para toda su vida en la lucha agrarista. Encontrándose en la ciudad de México, inmediatamente, buscó en la UGOCM, al dirigente Jacinto López y este lo recomendó con el compañero David Estrada, quien lo inició en el oficio de gestor agrario.

No obstante que en estas incipientes incursiones a las dependencias de gobierno no logró resultados favorables para su grupo, el joven aprendiz de gestor agrarista fue adquiriendo experiencia y conocimientos prácticos en el trato con los campesinos y con los funcionarios.

Muy pronto, encontró Álvaro su verdadera vocación; el horizonte de sus ideales se expandió hacia el infinito y, sin pensarlo mucho decidió que ese sería su destino en la vida: luchar por los campesinos sin tierra.

Reconociendo que le hacía falta saber más de leyes y motivado por la nueva actividad decidió inscribirse en la Universidad Obrera para estudiar la carrera de derecho. Allí le comisionaron para que se hiciera cargo de la biblioteca, donde se

relacionó con otros jóvenes y empezó a leer literatura de los países socialistas, especialmente los folletos que llegaban a la Universidad desde la República Popular China.

Desde el principio le subyugaron las lecturas que llegaban de China porque le admiraba el hecho de que, en aquel gran país, habían sido los campesinos los principales protagonistas de la revolución, pero además le gustaba el lenguaje y la forma sencilla en que el líder Mao Tsé Tung explicaba sus ideas revolucionarias.

Todo lo que leyó en aquellos meses le ayudó a comprender que la cacaraqueada Revolución Mexicana era un discurso demagógico; que el timón del gobierno había quedado en manos de una mafia de políticos muy parecidos a los porfiristas y que por esa razón los campesinos pobres, nunca serían los beneficiarios en los repartos de las buenas tierras y menos aún de las que se encontraban en los sistemas de riego, como era el caso de las que estaban solicitando los de su pueblo; esas tierras sonorenses ya estaban repartidas, mucho antes de que se construyera la presa, entre los familiares y los amigos de los “grandes revolucionarios” como los Obregón, los Calles, los Rodríguez, etc.

Así fue llegando poco a poco a la convicción de que su lucha no podía contenerse únicamente en el afán de lograr la tierra para los campesinos de Villa Hidalgo, sino que tendría que ser de mucho más amplitud, una lucha extensa para lograr un verdadero cambio entre todos los campesinos de México.

En marzo de 1957, en los Mochis, Sinaloa la UGOCM realizó un Congreso con cientos de delegados; allí se tomó el acuerdo que se conoció como “acuerdo de los Mochis N°1” en el que quedó establecido que si en el transcurso de ese año el gobierno no cumplía con la promesa de solucionar los problemas agrarios, se tomarían, por la fuerza, las tierras de los latifundistas.

En ese congreso estuvo presente por el estado de Chihuahua el profesor Francisco Luján, quien llevaba en su carpeta varios problemas de tierras de la región de Madera. También estuvo allí Álvaro Ríos, quien para esas fechas estaba identificado como uno de los dirigentes de la agrupación agrarista, de manera que a él le correspondió conocer los casos de la región de Madera en el estado de Chihuahua y a partir de entonces se inició una relación estrecha entre Álvaro y el profesor Luján.

En todo el norte de México aparecieron agrupaciones agraristas y se desataron los enfrentamientos contra los cacicazgos y el acaparamiento de las tierras; las listas de campesinos encarcelados y asesinados aumentaron vertiginosamente. El 26 de noviembre de 1959 los cacique de Madera sacrificaron al profesor Francisco Luján y poco después los campesinos invitaron a Álvaro Ríos para que él se hiciera cargo de los expedientes que habían quedado inconclusos con la muerte del profesor Luján.

La organización de masas en Madera y en el norte de Durango

Pocos días después, en diciembre de 1959 se trasladó Álvaro Ríos a Ciudad Madera y posteriormente, en compañía de varios campesinos y de David Estrada, hizo un extenso recorrido por la sierra, estableciendo contacto con los grupos que había asesorado Luján.

Al iniciarse 1960 convocó a una concentración campesina para exigir justicia por la muerte del profesor Luján y para reclamar el reparto del latifundio “Bosques de Chihuahua”. Con este acto se dio un paso importante en la organización agraria pues hasta entonces los grupos se habían enfrentado de manera aislada contra la

Compañía Bosques de Chihuahua y contra los caciques de la región; no tenían experiencia en acciones unificadas. Junto con la nueva organización surgió un liderazgo emergente, el de Álvaro, quien le dio continuidad a la lucha de Francisco Luján.

Por otra parte, desde que se encontraba en México Álvaro Ríos había establecido contacto con grupos de solicitantes de la región de Torreón de Cañas y San Bernardo, Durango. De tal forma que al mismo tiempo que se reorganizaba el movimiento en la región de Madera, también los campesinos del Norte de Durango recibieron su asesoría en las gestiones para el reparto de los latifundios.

A principios de 1962 se formó la Federación de Obreros y Campesinos del Norte de Durango y el 23 de septiembre de ese mismo año los representantes de varios grupos se reunieron en Canutillo y tomaron la decisión de invadir simultáneamente los latifundios cuyo reparto estaban solicitando. Finalmente, en 1965 obtuvieron los primeros repartos, como fue el caso de Torreón de Cañas.

La participación de Álvaro Ríos fue determinante en la gestación de lo que fue un vigoroso movimiento agrarista que caracterizó las luchas políticas de los años sesenta; la táctica de las invasiones de tierras, caravanas y paradas en las plazas, causó desconcierto entre los funcionarios de gobierno que no estaban acostumbrados a tratar con campesinos insumisos. Se generó un ambiente de confianza entre los agraristas y una respuesta social positiva en las principales ciudades donde se realizaban las movilizaciones; resurgieron nuevas esperanzas que habían quedado en el olvido desde los años de la revolución; fue también determinante la participación de los estudiantes de las escuelas normales rurales.

El movimiento agrario de la región de Madera enfrentó obstáculos muy poderosos, y no obstante que aglutinó decenas de pueblos y a miles de campesinos, las autoridades agrarias y del gobierno del estado protegieron los intereses de las empresas forestales, haciendo a un lado razones y ordenamientos legales, provocando finalmente la radicalización de un movimiento cívico-agrario que culminó políticamente el 23 de septiembre de 1965, con la muerte heroica de varios líderes y activistas que se habían forjado en varios años de lucha legal en demanda de la tierra.

En Durango siguieron las gestiones de los grupos cuyos expedientes habían quedado sin resolución y en 1968 cientos de campesinos invadieron cinco latifundios en propiedad de extranjeros. Después de una represión extensiva fueron encarcelados 80 campesinos, algunos de ellos trasladados junto con Álvaro Ríos a la capital del Estado. En respuesta se organizó a principio de 1969 una gigantesca caravana desde Villa Ocampo, Las Nieves y Torreón de Cañas, hacia la ciudad de Durango, donde se estableció una parada permanente hasta que después de un mes se logró la libertad de todos los encarcelados.

Ese mismo año se resolvieron otros expedientes de la zona temporalera del norte de Durango, pero quedaron pendientes los trámites de varios grupos que gestionaban ejidos forestales en el municipio de Guanaseví.

Durante la década de los sesenta prevalecía la explotación del bosque por medio de concesiones “gratuitas” a personajes influyentes o “asociados” con políticos del gobierno. Se les concesionaban inmensas extensiones de bosque sin ninguna obligación real. La ley establecía que sólo se podrían derrumbar pinos con un diámetro determinado para que no se afectara el equilibrio del bosque. Para controlar esto los inspectores forestales usaban un fierro marcador con el que, supuestamente, se iban seleccionando los pinos que se podían derribar y para cubicar la cantidad de madera se utilizaba una regla que siempre mentía en favor de

las empresas, por otra parte con las guías forestales se “controlaba” el paso de la madera hacia la ciudad. Sin embargo, ni “la marca”, ni la regla, ni “la guía” servían para normar la explotación del bosque, todo era un fraude, las empresas contaban con todo el apoyo de las dependencias de gobierno y los inspectores forestales sólo formaban parte de una decoración para simular la legalidad porque en la práctica diaria dejaban a los talabosques actuar a sus anchas; así se acabaron buena parte de las reservas forestales de la sierra de Durango y Chihuahua.

Así fue que, durante muchos años, llegaba una “compañía”, montaba el aserradero en un lugar estratégico, trabajaban por un período más o menos largo y cuando habían acabado con la parte más rica de bosque, movían el aserradero, dejando miles de hectáreas expuestas a la erosión. El beneficio de los habitantes de la sierra era el trabajo y de alguna manera la instalación del aserradero que se convertía en el punto de referencia social y comercial, aunque la tienda, por regla general, funcionaba como una típica “tienda de raya”.

Hasta los años 50 la tecnología y las leyes forestales no habían cambiado mucho con respecto a la época porfirista: lo típico en cada aserradero eran las yuntas de bueyes para arrastrar los troncos y los “hacheros” quienes por generaciones había vivido de este oficio. Con esta tecnología la devastación era lenta, pero en los años sesenta se generalizó el uso de las “motosierras” que significaron un cambio tecnológico radical para la producción forestal (léase devastación forestal).

Cuando ingenuamente alguien de la ciudad le preguntaba a un serrano sobre la “reforestación”, este se reía con burla sabiendo que ha sido un de los más viles engaños en el Sistema Jurídico Mexicano; nadie reforesta porque eso cuesta dinero a las empresas y nadie las obliga, además se sostiene el argumento de que el bosque se reproduce por sí solo. En algunos casos se han llevado a cabo grandes proyectos de reforestación que han tenido mucho éxito “a orilla de carretera”, caso ilustrativo el de Creel, donde el turista puede admirar los grandes pinos a la orilla del camino, pero levantando un poco la vista sólo se ven lomeríos con unos cuantos arbustos.

Con todo esto, la gente de la sierra empezó a tomar conciencia y surgió como un clamor el razonamiento muy elemental que se resumía en una pregunta: “¿qué bosque le van a dejar a nuestros hijos?” Esa fue una de las motivaciones que provocaron la formación de varios grupos solicitantes en Guanaceví como fueron: Llano Grande, Chiqueros, Ojuelos, Arroyo de las Piedras, El Padre, El Cebollín, etc.

Entre 1969 y 1970 Álvaro Ríos acudió a estos lugares, organizando varias reuniones donde explicaba de que manera se podría explotar colectivamente los ejidos. Finalmente el 7 de octubre de 1971 se concedieron 90,000 hectáreas de terreno boscoso a 600 campesinos a través de una resolución presidencial que establecía la formación de empresas ejidales forestales, con ello se iniciaba una nueva forma de organización y una nueva etapa en la vida política de Álvaro Ríos.

Esto que hemos recuperado en la Fragua de hoy sólo es parte de lo que fue la lucha ejemplar del dirigente campesino que se ha ido. En los días que están por venir alguien, quizá alguno de sus hijos, tendrá que reunir la información suficiente para recuperar su biografía. También creemos que alguien tendrá que emprender la tarea de que su imagen se plasme en el paisaje urbano con un monumento en su memoria, quizá en Parral, ¿quizá los campesinos del norte de Durango?

Esta parte está tomada del libro “La patria de la juventud”

IV: La ocupación militar

Todas las escuelas e instituciones educativas tienen su mejor oportunidad en los primeros años de su fundación porque es el momento de la juventud, no sólo de los estudiantes, sino de los maestros, de los directivos y de todo el personal, es el momento de la juventud de la institución, de la experimentación creativa, de los sueños y de los buenos propósitos. En el Politécnico se dilapidaron esos momentos y los estudiantes tenían conciencia de que faltaba capacidad de los directivos y de las autoridades para impulsar a una institución popular tal y como se lo merecía, a eso se referían cuando denunciaban la “anarquía” en los planes de estudio. Los gobiernos de Cárdenas, de Ávila Camacho y Miguel Alemán no se preocuparon mucho por resolver democráticamente los problemas y tuvo que llegar un individuo garrote en mano a “poner orden”.

Entrando en la segunda mitad de su gobierno y después de llegar a un arreglo con los estudiantes para que regresaran a clases, Ruiz Cortines decidió tomar el toro por los cuernos y como primer paso buscó a un candidato que se hiciera cargo de la dirección del Politécnico pues, como consecuencia de la huelga había renunciado el Q.B.P. Rodolfo Hernández Corso.

El nuevo director tenía que ser un hombre de toda la confianza del presidente, con prestigio profesional y él mismo buscó entre sus conocidos a un egresado del Politécnico que gozara de prestigio profesional y que supiera como usar la autoridad para meter al orden a los estudiantes.

Lo encontró a la medida: originario de Puebla, con cuarenta años de edad (había nacido el 5 de mayo de 1916), dueño de varias empresas, estudiante fundador del Politécnico y egresado de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, en 1939. Alejo Peralta fue nombrado director del Politécnico el 20 de agosto de 1956 y no necesitó de reuniones de consulta, ni de asesorías, desde el primer día empezó a tomar decisiones.

La historia del Politécnico no se podría entender sin hacer un profundo análisis del periodo en que Alejo Peralta estuvo en la dirección pues en ese momento se presenta un rompimiento entre el antes y el después, pero tal vez al profundizar la investigación nos vamos a encontrar con que no fue precisamente la mano de Peralta la que empuñó el chicote de la represión contra los estudiantes sino la de Ruiz Cortines.

El trato que recibieron los estudiantes después de la huelga de 1956 fue terrible y aquí hay un asunto muy importante del que la historiografía se ha desentendido: Ruiz Cortines llegó a la presidencia de la república con las manos llenas de sangre y custodiado por los militares que habían masacrado al pueblo el 7 de julio de 1952, en el Hemiciclo a Juárez.¹

En septiembre de 1956, Alejo Peralta y Ruiz Cortines se pusieron de acuerdo para utilizar el ejército contra los estudiantes del internado como primer paso para tomar el control de la institución eliminando cualquier signo de inconformidad y para

¹ Ese día una multitud de simpatizantes del general Henríquez protestaban pacíficamente contra el fraude electoral cuando fueron atacados por el ejército. Murieron varias decenas de ciudadanos y meses después asumió la presidencia Adolfo Ruiz Cortines. 1

ello, lo que realmente estaban decidiendo era la ocupación militar del Instituto Politécnico en caso de que fuera necesario.

Por la cohesión y la fraternidad natural que se generaba entre los estudiantes del internado y por la participación que tuvieron durante la huelga de abril a junio de 1956 se convirtieron en el blanco idóneo, en el pretexto para una acción represiva de grandes dimensiones. Desde el gobierno se empezó a manejar el argumento de que el internado se había convertido en un nido de comunistas y cuando llegó Peralta a la dirección inmediatamente hizo suyo el argumento decidiendo que por allí se iba a iniciar el control de los estudiantes. Con el total apoyo del presidente de la república necesitó sólo cinco semanas para llevar a cabo el asalto estratégico.

Días después, cuando Peralta se reunió en privado con el presidente Ruiz Cortines para ponerse de acuerdo en la ocupación militar. Le sugirió a Ruiz Cortines que no le informara nada al secretario de educación pública para evitar una indiscreción.

El día 23 de septiembre en la madrugada, cientos de soldados, acordonaron la zona del internado mientras otros se introducían a los dormitorios despertando a los jóvenes a culatazos y con la bayoneta calada. Los obligaron a salir mientras los insultaban y empujaban hacia los vehículos que repartieron en las afueras de la ciudad donde aquellos jóvenes quedaron expuestos a su suerte.

Al día siguiente los periódicos de la capital dieron la noticia de la ocupación militar. El Excelsior publicó lo siguiente:

“Tropas y granaderos tomaron por asalto, en la madrugada de ayer, el lujoso edificio del internado del Politécnico, despertaron a los mil internos con la “diana”, los lanzaron a la calle y clausuraron definitivamente el local. Además, establecieron vigilancia militar permanente en el instituto a fin de reprimir todos los actos de indisciplina... Mientras dos batallones de infantería y uno de granaderos rodeaban la manzana, cerraban el tránsito en las calles cercanas e invadían en silencio el edificio, los internados dormían plácidamente... Por boca del ingeniero Alejo Peralta, director general del IPN, se enteraron de la clausura definitiva del internado. El ingeniero Peralta sentenció: “No sólo el edificio del internado, sino también el Casca del Santo Tomás quedarán al cuidado del ejército y cuando se reanuden las clases, el 1o. de octubre, habrá una permanente vigilancia militar en las aulas.”²

Como se puede constatar, la ocupación militar del internado fue de la misma naturaleza que la acción diseñada doce años después por Gustavo Díaz Ordaz en la plaza de las Tres Culturas y para que se entienda mejor esta afirmación vamos a ceder la palabra a Nicandro Mendoza quien se encontraba al frente de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos en aquellos días.

“El domingo 23 de septiembre, como ya lo hemos expuesto, a las cuatro y media de la mañana, cuando los estudiantes estaban de vacaciones, el ejército tomó por asalto el Politécnico. Esta ha sido la ocupación militar más prolongada, de un centro escolar, en la historia de nuestro país: dos años, dos meses y tres semanas. Durante este tiempo los estudiantes no tuvieron posibilidad de utilizar sus derechos constitucionales: les estuvo prohibido reunirse, no pudieron expresar sus opiniones en forma libre, en el interior de sus edificios estuvo el ejército, la policía vigiló todos los actos de los alumnos y maestros, en verdad la ley marcial imperó entre los jóvenes. Y mientras esto

² Adolfo López Mateos, Pensamiento en acción”
Tomo I, Editorial Justicia

sucedía, los funcionarios públicos y los miembros prominentes del PRI se dedicaban a comprar dirigentes que, para vergüenza de los estudiantes técnicos se pusieron en subasta. El mismo presidente de la república reprimió y corrompió a dirigentes estudiantiles

Así fue como el Gobierno de la República quitó los obstáculos para modificar la orientación básica del Politécnico. Así fue como se intentó vivir en México la tranquilidad y la paz de los pueblos que no tienen problemas de ningún tipo, porque los militares los ocultan detrás de las bayonetas.”

¿A qué se está refiriendo Nicandro Mendoza en este párrafo?

A la esencia histórica, a las verdaderas razones políticas que tuvo el gobierno para utilizar al ejército contra los estudiantes. En los periódicos, también en los noticieros de aquellos días, se repitieron como sonsonete los argumentos de que imperaba el desorden en el internado y que este se había convertido en un nido de comunistas, todo eso era falso, la intención verdadera de Ruiz Cortines consistió en asestar un golpe militar para “rectificar” el rumbo de la institución.

Nueve días después de la ocupación militar del internado, exactamente el 2 de octubre de 1956 fue aprehendido el dirigente de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), Nicandro Mendoza quien meses antes había sido el encargado de negociar con los representantes del presidente de la república el fin de la huelga.

Para justificar esta acción, el gobierno mexicano utilizó por primera vez el Artículo 145 el cual se había introducido años antes en la Constitución como una medida emergente para castigar a quienes realizaran acciones de divisionismo y disolución social durante la segunda guerra mundial. A pesar de que este artículo se había incluido como una medida emergente, y de uso exclusivo en tiempo de guerra, el gobierno lo utilizó de allí en adelante para encarcelar a dirigentes y activistas de la oposición que reclamaran públicamente sus derechos.

La detención de Nicandro Mendoza tuvo lugar cuando los estudiantes regresaron a clases, después de las vacaciones. A los representantes estudiantiles de las prevocacionales, Vocacionales y de las escuelas de nivel superior se les dio otro trato: a los más aguerridos, a los irreductibles se les expulsó y a los que se doblegaron se les dio la nueva línea y el apoyo para que se convirtieran en dirigentes de la FNET sin necesidad de asambleas ni de votaciones. Así fue como se inició la política de corrupción entre el estudiantado del IPN, política charra muy similar a la que se generalizó en los grandes sindicatos nacionales y así fue como a partir de 1957 la FNET perdió su carácter representativo, democrático iniciándose un proceso que llevó a esta organización a convertirse en un aparato gángsteril al servicio de los políticos priistas más corruptos y despreciables.

Entre los dirigentes expulsados, después de la toma del internado, se encontró el dirigente de la Escuela Prevocacional 4, Arturo Gámiz quien en aquellos momentos sólo tenía dieciséis años. Desconocemos como intervino durante la ocupación militar del Politécnico pero un primo suyo que actualmente vive en México nos informó que fue uno de los estudiantes desalojados del internado en la madrugada del 23 de septiembre.

Como consecuencia de la ocupación militar muchos estudiantes de provincia tuvieron que dejar los estudios regresándose a su lugar de origen a buscar trabajo. Fue el caso de Arturo quien se regresó a Chihuahua donde vivían sus padres y cuando se iniciaba el nuevo año académico recurrió al profesor Amador

Hernández, solicitándole su ayuda para conseguir trabajo en el departamento de Educación.

En un documento escrito a mano, con fecha del 7 de septiembre de 1957, Arturo Gámiz García con domicilio en la calle 33 número 2205 de la ciudad de Chihuahua, se dirige al Jefe del Departamento de Educación solicitándole una plaza de maestro ofreciendo como antecedente que había cursado la prevocacional en el IPN. Poco después le asignaron plaza en La Junta, Chihuahua, pero sólo permaneció unos meses pues ya su destino lo estaba esperando en Madera, donde se incorporó al movimiento agrario que se estaba extendiendo por la sierra de Chihuahua y Durango.

Muchos años después, disfrutando de la comodidad burguesa, retirado de la infinidad de negocios que atendían sus hijos, nietos, yernos, nueras, etc., Peralta le dictó al periodista Luis Suárez su biografía predilecta y por supuesto que en esa historia él, Peralta, es el héroe, el hombre que en sólo tres años le dio al Politécnico lo que le faltaba: “orden y crecimiento”.

Respecto a la razón para cerrar el internado le platicó que los administradores hacían lo que se les pegaba la gana, que otorgaban plazas de interno a quienes ellos decidían, que permitían el alojamiento y la alimentación de jóvenes, seguramente con necesidades, pero sin los atributos de ser buenos estudiantes. Según la misma versión, antes de actuar radicalmente llamó a los dirigentes estudiantiles para darles a conocer las nuevas reglas pero que ante la reacción negativa de éstos no había encontrado otro camino. Según contó, los estudiantes le manifestaron que ellos se sentían con la autonomía para decidir como se tenía que organizar la vida del internado

También platicó que al llegar a la dirección del IPN se había encontrado el caos y la anarquía por el incumplimiento de directivos, profesores y estudiantes, comprobando que los directores no mandaban –o no se les obedecía, que los profesores no informaban sobre los problemas y los estudiantes no cumplían con sus obligaciones escolares.

Para empezar separó a los estudiantes por edades, pues en las instalaciones del Casco de Santo Tomás se revolvían los estudiantes de todos los niveles, desde los adolescentes de prevocacional hasta los mayores que cursaban carreras profesionales, situación que, según observó, contribuía mucho al éxito de la agitación, pues los más grandes inducían fácilmente a los chiquillos.

De inmediato aplicó el reglamento empezando con las prevocacionales, las vocacionales y al último las profesionales. En 1957 reformó los planes de estudio dividiendo la educación del Politécnico en tres ramas: físico-matemáticas, ciencias médico-biológicas y ciencias sociales.

De acuerdo a sus observaciones encontró que una de las causas principales del bajo rendimiento de los profesores era la dispersión de las escuelas y como algunos maestros impartían alguna materia en dos o tres escuelas ubicadas en diferentes lugares eso les representaba mucha pérdida de tiempo. Desde los primeros años de la fundación del IPN se había planeado la creación de la ciudad Politécnica pero no había prosperado la idea. El ingeniero Peralta decidió crear una nueva zona exclusivamente para las carreras de ingeniería y reorganizar la distribución de las que ya se encontraban dispersas en cuatro puntos de la ciudad.³

Esta fueron las consideraciones y la explicación que Peralta dejó para la historia pero atrás de toda la demagogia y las justificaciones, lo que se impuso al

³ Ver en Alejo Peralta, un patrón sin patrones

Politécnico fue un cambio de rumbo. Como todos sabemos, durante los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán se llevó a cabo el “desmantelamiento” de la política nacionalista pero ninguno de estos dos presidentes tocó al Politécnico. La tarea le tocó a Ruiz Cortines. Él fue el verdugo y para ello contó con los servicios de Alejo Peralta y nadie mejor que este sujeto para entender como surgieron los nuevos ricos y lo que sucedió en ese México traicionado.

A los cuarenta años Peralta era un joven empresario exitoso y bien respetado. Hijo de una familia de modestos recursos, inteligente por naturaleza, buen estudiante y autodidacta en eso de conducirse en los negocios. Desde muy joven había aprendido que los escrúpulos no cuentan a la hora de buscar la fortuna y muy pronto lo asumió como un axioma. En cada escalón que iba ascendiendo se relacionó con los personajes claves que le podían ayudar a subir el siguiente escalón y así se la llevó hasta que pudo subir a trancos cuatro o cinco escalones a un tiempo. Tenía “buena estrella” y buen olfato para detectar a los políticos con futuro, por eso conoció desde antes de que llegaran a la presidencia a Ruiz Cortines y a López Mateos. No sabemos si también a Díaz Ordaz, pero de los tres fue amigo muy personal.

Cuando Ruiz Cortines le propuso, o le pidió, que se hiciera cargo de la dirección del Politécnico no estaba recibiendo un favor, más bien le estaba haciendo el favor al presidente de la república quien personalmente había buscado a un hombre de toda su confianza para que cumpliera estrictamente con la misión de imponer el cambio. En pleno ascenso como empresario no tenía mucho atractivo asumir la dirección de una institución educativa, sin embargo le entró, y entre rufianes los favores también se pagan. Durante su gestión de tres años Peralta tuvo la oportunidad de apuntalar, de preparar grandes negocios que nunca se había imaginado. Ruiz Cortines no era “poquitero” con quienes le servían y la cercanía que tuvo en esos tres años le permitió tratar con él todo tipo de asuntos personales y negocios, además de la estrategia para ocupar militarmente el Politécnico.

A pesar de las dificultades: las improvisaciones, la confusión que imperó en las dos primeras décadas, a pesar de los errores administrativos, de las deficiencias en los planes de estudio y de la falta de definición por parte del gobierno, nadie se atrevió a modificar su esencia popular. El Politécnico era la alternativa de estudio para los fregados, para los trabajadores que no podían pagarles una profesión a sus hijos.

El presidente Cárdenas asumió, en nombre del gobierno de la revolución, el compromiso de apoyar a esos jóvenes que querían estudiar pero no tenían que comer y donde vivir. Él pensaba, atinadamente, que los egresados del Politécnico serían los principales responsables del desarrollo industrial de México, y como en aquellos años la actuación del gobierno se correspondía con los intereses fundamentales de la nación, a esos estudiantes los tenían que formar profesores preparados y comprometidos con las aspiraciones republicanas y nacionalistas.

Con todas las deficiencias y desviaciones ésa fue la mística que imperó en el Politécnico durante las primeras décadas. De ello dejaron pruebas, contundentes, cientos de profesionistas que egresaron en las primeras generaciones y que se distinguieron por su honestidad profesional pero sobre todo por su pensamiento patriótico. Esos profesionistas que entraron a trabajar en Pemex, en Altos hornos de México, en la Secretaría de Obras Públicas donde haciendo carreteras y puentes hacían su trabajo, pensando en México. Esto no obstante de que a partir de la década de 1940 ya se había iniciado el reculamiento en la política nacionalista del gobierno.

A esos jóvenes de origen proletario, a esa formación que estaban recibiendo fue a lo que le tuvieron miedo y aversión quienes, desde el principio, se manifestaron en contra de la creación del Politécnico. Era el miedo ancestral, el miedo de clase que ha invadido siempre a los poderosos: el miedo a que los oprimidos se preparen, se levanten por medio del conocimiento y se midan como iguales.

Desde su perspectiva de clase, estos burgueses, consideraban que los trabajadores ya tenían su lugar en las fábricas y ése era el destino reservado, también para sus hijos. El presidente Cárdenas adivinaba tales miedos, tales preocupaciones y por eso se puede comprender la discreción a la hora de echar a andar esta nueva institución.

Pero, en concreto, ¿qué tipo de intereses se ocultaban atrás de esos temores? , los mismos intereses de quienes se habían opuesto a la expropiación petrolera, al reparto de las tierras y al surgimiento de un sindicalismo combativo. Eran los intereses de la burguesía despatriada que asumía los recursos y la riqueza del país como si fuera de ellos. Temían que en el Politécnico se podían gestar profesionistas de nuevo tipo que no les convenían y había que impedirlo. Estaban ensoberbecidos desde la llegada al gobierno de Manuel Ávila Camacho y cada día se sentían más seguros al constatar como se desvanecía el fantasma de la justicia social.

A poco tiempo de iniciarse el sexenio de su amigo López Mateos, el ingeniero Peralta se despidió del Politécnico. El exitoso empresario regresó a sus negocios y en muy pocos años se empezaron a manifestar los resultados del gran favor que le había hecho a su amigo Ruiz Cortines.

Si es cierto, Peralta creó la Unidad Profesional de Zacatenco, fundó el cana Once, construyó las grandes instalaciones deportivas y muchas obras que todavía se conservan, pero a cambio de ello le quitó el alma proletaria al Politécnico.

Finalmente, el 12 de febrero de 1959 Peralta dejó la dirección. Al mes siguiente, 19 de marzo, el presidente Adolfo Mateos inauguró los cuatro primeros edificios de la Unidad profesional Zacatenco, haciendo la promesa formal de que durante su administración se completaría toda la obra.⁴

“Quiero decir a los alumnos de esta institución que ya hemos dado las instrucciones y hemos puesto los medios económicos para que en el curso de este año se terminen dos pabellones más y se hagan los edificios para los talleres. Este esfuerzo que realiza el Gobierno de la República, espera ser compensado en la esperanza que el pueblo de México tiene: que los egresados de estas instituciones del Politécnico sepan responder a la gran esperanza que la nación entera tiene en sus futuros constructores: ustedes”

⁴ Más adelante se le puso el nombre oficial “Unidad profesional ingeniero Alejo Peralta” sin embargo casi nadie la identifica de esa manera.